

cuando hay
dos juntos...
ies
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...

Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!

DEPORTES

el galgo guipuzcoano

FOSE Miguel Maiz, de veintisiete años, ebanista de profesión en el pueblito de Haya, cerca de Zarauz, ha ganado el Cross Internacional de Lasarte, prueba ya clásica, e importante, en el calendario del campo a través.

Es la segunda vez que un español ha inscrito su nombre en el palmarés de tan trascendente prueba. El primero fue Antonio Amorós, allá por 1957. Pero la verdad es que los grandes "ases" extranjeros han dominado prácticamente a placer esta competición en las trece ediciones que lleva celebradas.

El triunfo de Maiz tiene relieve porque ha tenido adversarios de alcurnia en la aristocracia del atletismo; Mamó Wolde, Gamoudi y El Ghazi, entre otros. Y tiene también comentario porque nos encontramos a la vuelta de la esquina del Cross de las Naciones que va a disputarse en marzo, en el escenario duro, árido y caldeado de Túnez, precisamente la patria chica de Gamoudi, uno de los grandes vencidos de San Sebastián.

Desde que Francisco Arimendi ganó el Cross de las Naciones en Dublín (Irlanda) en 1964, nuestros especialistas han intentado inútilmente repetir la proeza, inédita en los anales del atletismo español. El éxito de Maiz, el "galgo guipuzcoano" en Lasarte, vuelve a resucitar las esperanzas. Ciertamente, aunque el triunfo en Túnez de un español no puede vaticinarse, la forma de nuestro equipo de "cross" parece excelente. Junto con Maiz están el excelente palentino Mariano Haro, los gallegos Alvarez Salgado y Carlos Pérez, y el guipuzcoano Aguilar. Un quinteto respetable. Los cuatro puestos restantes que completarán nuestra selección pueden recaer en el veterano Arimendi —que ha tenido un "come back" notable—, el joven corrués de veintitún años Latende, y tal vez en Sacristán e Iluminado Corcuera.

No queremos hacer, ni mucho menos, oficios de seleccionador. Por lo demás, el Campeonato de España que va a disputarse en Torrelavega dentro de pocos días perfilará, de una manera concreta, la lista de los escogidos. Pero no estará muy lejos esa lista de los nombres que hemos citado sobre los cuales se puede trazar un poco el índice de nuestras posibilidades.

En Túnez, el recorrido será más bien llano. Pero la dureza del piso, la sequedad y el calor pueden volcar más de un pronóstico. Gaston Roelants, el formidable belga, ganador del Cross de las Naciones del año pasado, no se encontrará a sus anchas. Los ingleses, alejados de la humedad y del barro, serán con todo temibles, pero no invencibles. La ruleta del éxito contará, presumiblemente, con un buen lote de números de color tunecino, marroquí y etiope.

En esta lucha que, a grandes rasgos, va a enfrentar Europa con Africa, se van a encontrar los españoles a mitad de camino, compartiendo las virtudes y defectos de los dos bandos. Sus aspiraciones, sin embargo, son claras. Maiz, que ya fue sexto en el Cross de las Naciones de 1967, posee impulsos sobrados para luchar por la victoria absoluta. Y otro tanto puede decirse del coriáceo Mariano Haro "el león de Becerri", del elegante Aguilar (que potencialmente sigue siendo un campeón nato), del generoso Carlos Pérez o del fino lebrél que es el campeón del mundo militar Alvarez Salgado.

Hay que conocer lo que es un Cross de las Naciones para darse cuenta del feroz desgaste que produce. Nada en esta carrera favorece la táctica de la espera o del "golpe final". Hay que estar en liza desde el primer momento. De ahí que se exija una forma excepcional. Si los nuestros saben conservar ese "estado de gracia" que han acreditado en Lasarte, tal vez nos proporcionen una gran alegría. No sólo en la clasificación por individual, sino también en la de países para la que cuentan los seis mejores llegados de cada nación.

Maiz, el "galgo guipuzcoano", y sus compañeros de aventura tienen ahora la palabra.

J. J. CASTILLO